

El obispo de Pamplona pide que no se dé apoyo a quienes no condenan a ETA

El Gobierno concede la medalla al Mérito Militar al subteniente asesinado



La madre (a la izquierda) y la esposa del militar asesinado por la banda terrorista durante el funeral

AIZOAIN (NAVARRA). Begoña López

En un ambiente de sereno dolor se celebraron ayer en el acuartelamiento de Aizoain los funerales por la última víctima mortal de ETA, el subteniente del Ejército de Tierra Francisco Casanova. Al acto religioso asistieron las principales autoridades de la Comunidad Foral y el ministro de Defensa, Federico Trillo. El cuerpo del militar fue enterrado en Castejón, localidad en la que residen sus padres y en la que vivió su infancia.

El arzobispo de Pamplona Fernando Sebastián, que ofició los funerales, aludió al dolor por la vida humana que se ha perdido, «dolor por una familia sencilla y honrada cruelmente herida en sus sentimientos más profundos, dolor por una sociedad y unas instituciones agredidas, dolor también por la presencia desconcertante del odio y del crimen incrustados de manera alarmante en el tejido de nuestra sociedad y nuestra convivencia».

«NO NOS VAMOS A HUNDIR»

El arzobispo indicó que con la ayuda de Dios «no nos vamos a hundir» y añadió que «no nos vamos a intoxicar por el veneno del odio o de la venganza. Y este mismo amor de Dios, adorado y reconocido como principio y centro de la vida, nos tiene que mover a todos los ciudadanos, compañeros de profesión de la víctima, autoridades y responsables de la vida pública a encajar con serenidad el golpe terrible de estos atentados y trabajar con efectividad y sin descanso para lograr cuanto antes la desaparición de estos crímenes y el

establecimiento sólido y definitivo de la paz y de la convivencia».

Fernando Sebastián indicó que las autoridades y las instituciones del Estado tienen que actuar del mejor modo posible para garantizar la seguridad y la tranquilidad de todos los ciudadanos. «La sociedad entera tenemos que manifestar nuestra más firme repulsa contra los que ejercen la violencia como instrumento de presión y de intimidación. Pero, tienen que ser ellos, los que utilizan la amenaza y la muerte para imponer sus pretensiones políticas contra la libertad y el respeto a los derechos de los demás, los que renuncien a estos métodos inhumanos y degradantes. La autoridad del Estado, -indicó en la homilía-, nace y se justifica en función de la necesidad de garantizar la seguridad y los derechos básicos de los ciudadanos».

APLAUSOS PARA LA FAMILIA

Al final de sus palabras, el arzobispo de Pamplona dijo que las instituciones políticas «que quieran servir lealmente a la extirpación del terrorismo, tendrán que condenar claramente los atentados y colaborar positivamente para consolidar y perfeccionar las bases de una convivencia sosegada y pacífica». Agregó que los ciudadanos que quieran construir la paz «tendrán que tener el valor y la libertad de negar cualquier apoyo social y político a cuantos se resisten todavía a condenar claramente estos métodos de amenaza y de muerte».

La llegada de los padres y de la viuda de Francisco Casanova fue recibida con aplausos por los asistentes al funeral y también con palabras

de ánimo. Además, un batallón y una banda militar del acuartelamiento de Aizoain rindieron honores al subteniente Casanova. Finalizado el acto, el ministro Trillo se acercó hasta la viuda del militar asesinado, al que se le impuso la medalla de oro al Mérito Militar, con distintivo amarillo, y le hizo de entrega de la bandera española que cubría el féretro.

El Parlamento navarro aprobó una declaración, con el apoyo de todos los grupos, salvo EH, en la que condenaba el atentado y exigía una vez más a ETA que deje de matar. En el comunicado se afirmaba que «ejecutar a un ciudadano con tres tiros en la nuca es la mayor afrenta contra el sistema de libertades y los derechos humanos y no es admisible sostener que detrás de ETA exista una causa política». La declaración añade que la banda tiene en frente a la sociedad y a sus instituciones democráticas y concluye que ante la escalada criminal, «el pueblo soberano y sus instituciones alzamos una vez más la voz a favor de la paz y la convivencia».

EXIGENCIAS A ETA

Las principales autoridades de la Comunidad, acompañados por el ministro de Defensa y el presidente del Ejecutivo foral, Miguel Sanz, así como representantes de todas las formaciones políticas, excepto EH, se concentraron ayer ante la sede del Parlamento. Su presidente, el socialista José Luis Castejón, pidió a ETA que abandone la violencia, ya que «es el marco democrático la única vía para crear una institución y expresar posiciones políticas».

Centenares de vecinos de Castejón despiden a Casanova

CASTEJÓN (PAMPLONA). Efe

Centenares de vecinos de Castejón participaron ayer en el homenaje tributado en esta localidad Navarra a Francisco Casanova, Vicente, subteniente del Ejército asesinado por la banda ETA en Berriozar, cuyo féretro acompañaron en una celebración religiosa y en una multitudinaria procesión que finalizó en el cementerio.

Los actos en la localidad, en la que vivió Casanova su infancia y donde residen sus padres, comenzaron con la apertura de la capilla ardiente, poco después de las dos de la tarde, para que los vecinos pudieran despedirse del subteniente de Infantería, cuyo féretro partió poco antes de las cuatro a hombros de agentes de la Guardia Civil, quienes lo trasladaron hasta la iglesia de San Francisco Javier.

Entre los numerosos participantes en el acto se encontraba el alcalde de Castejón y senador socialista, Javier Sanz Carramiñana; el presidente del Gobierno navarro y de UPN, Miguel Sanz; el vicepresidente del Ejecutivo Foral, Rafael Gurrea; el portavoz parlamentario de UPN, Alberto Catalán; el secretario general del PSN, Juan José Lizarbe, y el secretario de la presidencia de IU, Víctor Ríos.

Una vez en el templo, donde el féretro fue recibido con un fuerte aplauso, el párroco de la localidad, Agustín Villanueva, destacó la «unión de toda Navarra y España por el dolor de esta muerte» y pidió la ayuda divina para que «no nos desesperemos y sigamos trabajando por el bien de esta sociedad».

Finalizada la celebración religiosa, seguida desde la calle por numerosos vecinos al encontrarse el templo abarrotado, el féretro, cubierto por una bandera española, fue acompañado en procesión hasta el cementerio municipal, donde le recibió una salva de honor disparada por siete militares.

Cuando el nicho que contenía el féretro iba a ser sellado, uno de los vecinos entonó una jota de despedida para Casanova, quien era integrante del grupo «Ecos de Navarra» de Berriozar.

Al finalizar el acto, los asistentes corearon algunos gritos en contra de la banda terrorista, como «ETA, cobardes», que fue seguido por la mayoría antes de abandonar el cementerio.

Francisco Casanova, afincado en Berriozar desde hacía nueve años, llevaba destinado en el Regimiento de Cazadores de Montaña América 66 de Pamplona desde 1979. Había ascendido al empleo de subteniente en 1999.